



Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y  
Sociales

ISSN: 0185-1918

articulo\_revmpys@mail.politicas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México  
México

Gómez Híjar, Beltrán

La ciencia política en el Perú: El inicio de su institucionalización

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. L, núm. 204, septiembre-diciembre, 2008, pp.  
41-55

Universidad Nacional Autónoma de México  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42112044004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



## *La ciencia política en el Perú: El inicio de su institucionalización*

Beltrán Gómez Híjar\*



### Resumen

El siguiente trabajo presenta el desarrollo de la ciencia política en el plano institucional, específicamente su aparición, evolución y situación actual en las universidades del Perú, así como la percepción y opinión que de esta disciplina ha tenido y tiene la sociedad. Por su parte, el papel de los gobiernos no democráticos en el impulso de la ciencia política, el papel y la realidad de los politólogos y de los centros de enseñanza politológica son tratados reflexiva y críticamente. El panorama general de las condiciones pasadas y actuales de la ciencia política peruana puede ser un espejo de otras realidades latinoamericanas y mundiales, lo cual podría ser útil para replicar los aspectos positivos y evitar los negativos.

### Abstract

This article presents the development of political science in the institutional plane, specifically its apparition, evolution and current situation in the universities of Peru, as well as the perception and opinion of this discipline has had and has in society. On its part, the role of undemocratic governments in the impulse of Political Science, its role and reality of the political scientists and the centers of high education are treated reflexively and critically. The general panorama of past and present conditions of Political Science in Peru can be a reflection of other Latin-American and world realities, which could be useful to duplicate its positive aspects and avoid the negative ones.

**Palabras clave:** Perú, ciencia política, institucionalidad, historia, perspectiva, democracia.

\* Instituto Político para la Libertad, IPL, Av. La Paz 549, Int. 405, Lima Perú.

## Los inicios

El comienzo de la ciencia política institucionalizada en el Perú puede remontarse a los años 60, con la formalización de esta disciplina en un cuerpo académico diferenciado de las otras ciencias sociales en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Sin embargo, por razones que no cabe detallar, su existencia fue efímera, cerrándose a los pocos años de haber iniciado labores académicas.<sup>1</sup> Luego de aquella experiencia, la ciencia política volvió a encontrar un hogar en el año 1988, esta vez en una institución pública: la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV). Este hecho marcaría, entonces sí, el principio de la institucionalidad de la ciencia política en el Perú.

Durante sus primeros años, la Escuela Profesional de Ciencia Política (surgida en el seno de la Facultad de Derecho y Ciencia Política) sufrió diversos inconvenientes que iban desde un profesorado poco especializado (no contaba con ningún politólogo de carrera) y problemas de infraestructura, hasta una *currícula* con algunas asignaturas de “clara influencia ideológica”.<sup>2</sup> La Escuela se formó durante el primer gobierno del partido aprista<sup>3</sup> y, en la malla curricular, se podían ver cursos tales como *antimperialismo* y *el APRA* (título a su vez de uno de los principales libros doctrinarios de este partido) y *espacio-tiempo histórico* (el cual es un término de

su filosofía). Sin embargo, ambas materias sólo fueron estudiadas por la primera promoción pues el cambio curricular de 1992 las reemplazó por las asignaturas *historia de los partidos políticos* y *pensamiento político peruano* (asimismo, las asignaturas *materialismo dialéctico* y *materialismo histórico* fueron reemplazadas por las de *historia de la filosofía I* e *historia de la filosofía II*). La precariedad de los primeros años, el desconocimiento entre las altas autoridades universitarias acerca de la utilidad de la nueva ciencia y cierto recelo de algunos elementos del cuerpo académico de la Facultad, motivaron los constantes rumores de un inminente cierre y el traslado del alumnado a otras escuelas profesionales, especialmente a la de Derecho.

La historia de cómo la Escuela Profesional de Ciencia Política logró sobrevivir en el tiempo, es enriquecedora para las nuevas experiencias de politología institucionalizada que están forjándose en los últimos años en el Perú. Es justo mencionar que la permanencia del estudio sistemático y profesional de esta disciplina, se debe al esfuerzo, trabajo y voluntad del alumnado y de un número reducido de profesores, cuya vocación por el estudio de la política los llevó a soportar embestidas contra su profesión dentro y fuera del claustro universitario.

## Los años 90: politólogos invisibles, disciplina ignorada

A partir del año 1994, empezaron a caminar por las calles de Lima los primeros egresados de la nueva disciplina en busca de un trabajo o espacio donde puedan poner en práctica los conocimientos politológicos recibidos durante cinco años. Ya a fines de esa década, eran cientos

de egresados, decenas de bachilleres y algunos titulados o politólogos *made in Peru* los que recorrían la ciudad en busca de una oportunidad laboral relacionada con su profesión. Las paredes que se levantaron frente a ellos, sin embargo, fueron prácticamente infranqueables.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Los alumnos que culminaron los estudios de pregrado en esta especialidad antes de su cierre, decidieron solicitar a las autoridades de la universidad que se les extendiera el título profesional de sociólogo (y no el de licenciado en ciencia política), pues el ser politólogo en esos años era prácticamente un acto de osadía (con la única posibilidad de ejercer la profesión en *Macondo*, aquel poblado del realismo mágico del novelista Gabriel García Márquez).

<sup>2</sup> El contexto de estas palabras se dio durante una entrevista que uno de los fundadores de la Escuela Profesional de Ciencia Política, el Dr. Jesús Munive Taquía, concediera al diario oficial del Perú *El Peruano*, y que fuera publicada el 2 de abril de 1996. A la pregunta de cómo se había creado esta escuela profesional, el entrevistado afirmó, hacia el final de la respuesta, lo siguiente: “La comisión fundadora concibió la formación del politólogo con asignaturas esenciales de ciencia política. El currículo fue sustentado técnicamente en el consejo de facultad, pero no pude evitar la modificación por asimilación de tres asignaturas de clara influencia ideológica, siendo perfeccionado en 1992.”

<sup>3</sup> *Aprista* viene de APRA, siglas de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, movimiento político de centro izquierda, fundado con una intención de alcance latinoamericano por el político y pensador peruano Víctor Raúl Haya de la Torre en México (7 de mayo de 1924), país al cual había recalado luego de su destierro por el gobierno de Augusto B. Leguía, y en donde era colaborador del escritor, político y educador mexicano José Vasconcelos Calderón. Posteriormente, el 20 de septiembre de 1930, se funda el Partido Aprista Peruano, que llegó al poder por primera vez en 1985 mediante elecciones democráticas.

<sup>4</sup> La primera promoción egresó a fines del año 1993. Para el año siguiente, la segunda de ellas estaba *ad portas* de salir y llevaría el nombre de Karl Popper.



Las instituciones públicas no ofrecían plazas para ‘politólogos’, los funcionarios mismos ni siquiera sabían de la existencia de tal palabra y mucho menos de esa profesión. Al hablar con ellos, el diálogo era casi un *deja vú*, algo que habían escuchado anteriormente y que, frente a la solicitud del profesional del quehacer político, mantenían la siguiente estructura de (in)comunicación: explicación de la profesión (de parte del politólogo), admiración por ella (expresión del burócrata), despedida y agradecimiento por la visita y la información (reacción del funcionario).

En el caso de las autoridades elegidas, las reacciones variaban. La gran mayoría de congresistas, alcaldes y regidores desconocían la existencia de una especialidad que estudiaba la política científicamente o, al menos, seriamente. Los pocos congresistas que sabían de la existencia de la ciencia política, desconocían que su estudio sistemático e institucionalizado se llevaba a cabo en el Perú y, más aún, en una universidad estatal. Así, no fueron pocas las veces en que los politólogos *made in Peru* fueron rechazados para ocupar un puesto laboral en instituciones netamente políticas (las excepciones fueron mínimas), como el Congreso y las municipalidades, básicamente por desconocimiento de los políticos acerca de la profesión, de sus alcances y de su ejercicio práctico.<sup>5</sup>

En las organizaciones no gubernamentales y otras asociaciones civiles la historia no fue diferente. Cuando en sus reuniones, charlas, conferencias y otras actividades escuchaban la intervención de un politólogo *made in Peru*, la impresión inicial daba paso a un posterior diálogo personal, más por conocer detalladamente en qué consistían los estudios politológicos que en un real interés por contratar los servicios de un especialista de la disciplina.

En los equipos gubernamentales encargados de formular las políticas públicas, no había presencia de politólogos. Las grandes empresas encuestadoras no tenían entre sus filas a un licenciado o bachiller en ciencia política encargado del análisis político o que diseñase las encuestas de opinión política (los estudiantes de la profesión estaban en sus filas, pero ocupados en trabajo campo encuestando junto con otros profesionales o personas con estudios universitarios truncos); más del 90% de los congresistas no contaban con asesores politólogos; los alcaldes distritales y provinciales no tenían asesores, planificadores ni gerentes especialistas en ciencia política; los candidatos a ocupar cargos públicos mediante elecciones universales tampoco tenían interés en contratar a un politólogo que los asesorara en los diversos aspectos de una campaña política. Los medios de comunicación masiva ni siquiera incluían entre sus colaboradores a licenciados en ciencia política en las secciones de política.

La ignorancia, en algunos casos supina, de las autoridades y burocracia peruanas en torno a la importancia, validez y contribución potencial de la ciencia política para el desarrollo institucional y económico del país, desalentó a muchos egresados a continuar en la brega y decidieron cambiar de profesión u ocuparse en otras actividades.

Así, el politólogo se sentía un ser invisible, casi inservible, de la sociedad peruana. Pues no sólo era el desconocimiento que se tenía de la profesión por parte de una sociedad y un conjunto de autoridades que, por contradictorio que parezca, solventaban los gastos de la formación de estos jóvenes en una universidad pública; aquellos mismos que sí la conocían, no consideraban valiosa la participación de un politólogo en sus planes y oficinas.

## El autoritarismo es bueno para la ciencia política

El año de 1997 puede considerarse el punto de inflexión para el reconocimiento de la validez de la ciencia política en el Perú. Las protestas inicialmente espontáneas de

los estudiantes universitarios contra las medidas cada vez más antidemocráticas del régimen peruano en turno, que empezaba a ser catalogado como dictatorial por

<sup>5</sup> La relación político-politólogo merece ser atendida con mayor amplitud en otro momento. Por lo pronto, recordemos lo que Giovanni Sartori –uno de los principales politólogos contemporáneos cuya obra ha sido traducida a más de 30 idiomas–, refiriéndose al tema, expresó: “El político escucha, o cuando menos interpela, al economista. ¿Por qué no interpela, o interpela bastante menos, al politólogo? Se responderá que el primero está más avanzado que el segundo. Pero esta respuesta no convence totalmente. Por poco adelantado que esté, el politólogo está siempre considerablemente más adelantado que el político. Me temo que la respuesta verdadera sea esta otra: que el drama reside –al menos en Italia– en un difundido, colosal y en verdad culpable *analfabetismo politológico*. Nuestra clase política está compuesta de animales antidiluvianos que saben tan poco, o en verdad nada, que ni siquiera saben que existe la ciencia política. Con esto está todo dicho.” G. Sartori, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 198.



la oposición y por un número creciente de ciudadanos, dieron paso a una lucha frontal entre grupos de diferentes sectores de la sociedad civil contra un gobierno que daba visos de querer perpetuarse en el poder.<sup>6</sup> Los estudiantes se organizaron en plataformas donde la presencia de alumnos de ciencia política era bien reconocida, al punto que algunos se convertían en líderes de la protesta estudiantil. Los jóvenes estudiantes de otras profesiones empezaron a interesarse seriamente por los estudios politológicos y, entre aquéllos que se sumaban a los grupos de protesta de otros sectores no estudiantiles, se despertaba el interés por estudiar de manera sistemática la política.

Durante los años comprendidos entre 1997 y 2000, la política adquirió una revalidación social (sectores importantes de la sociedad volvían a considerarla como un elemento fundamental de la convivencia social, dejando de lado el menosprecio hacia ella imperante en los años posteriores a la extinción de la guerra fría) que no se había visto desde los convulsos años 60. La sociedad se encontraba en medio de un debate político (no ideológico como en los 60, 70 y 80) entre la izquierda y la derecha (donde la primera propugnaba una economía planificada, un Estado burocráticamente amplio como para regir en amplios aspectos de la vida del ciudadano, una redistribución de la riqueza desde el Estado y un acercamiento al bloque soviético; la derecha buscaba, a su vez, reducir el aparato estatal, dejar la dinámica del sistema económico en manos del mercado –o de la *mano invisible*– y formar parte activa de Occidente, liderado por los Estados Unidos de Norteamérica). Aunado a ello, se debatía en torno a qué *tipo* de democracia conviene más a los intereses nacionales: uno respetuoso de los clásicos principios, valores y contrapesos democráticos u otro de mano dura que no

observara ciertas prácticas democráticas en sus decisiones y acciones.<sup>7</sup> Además, la economía había cedido a la política: la generación X (o generación desinteresada de lo público) daba paso a la generación P-D (generación reencontrada con el interés por la política o lo público y, específicamente, preocupada por la preservación de los valores democráticos) y el pragmatismo utilitarista, inesperadamente, en pleno reinado de la idea del fin de las ideologías (con su vilipendio hacia todo idealismo o práctica pensante-reflexiva), daba lugar a la reflexión político-filosófica.

Las universidades aumentaron el número de actividades académicas abiertas para discutir sobre política; fundaciones y ONG's internacionales financiaron más programas de capacitación en ciudadanía y democracia; movimientos y partidos políticos nuevos aparecieron con una rapidez y cantidad cada vez mayor; la sección política de los medios de comunicación masiva aumentó en número de páginas o tiempo televisado o radiodifundido; aparecieron más publicaciones de libros, revistas y páginas *web* que trataban la situación política-económica y social del país; las pláticas en reuniones familiares o sociales tocaron en algún momento la coyuntura política, dividiéndose entre los que se encontraban a favor o en contra del presidente Alberto Fujimori (1990-2000). El país, por fin, respiraba política.

En medio de esta situación convulsa, las conversaciones entre políticos, académicos, líderes de opinión y dirigentes de diversas organizaciones de la sociedad civil empezaron ya a tocar el tema: tratar la política más en serio desde un punto de vista académico y científico. La política no sólo debía ser arte, sino también ciencia; la política no se aprendía *en el camino hacia el desarrollo*: éste debía ser construido por políticos previamente

<sup>6</sup> Alberto Fujimori Fujimori fue elegido inicialmente para gobernar la República del Perú de 1990 a 1995. Sin embargo, el 5 de abril de 1992, protagonizó un autogolpe de Estado para luego convocar a un Congreso Constituyente que elaboró, en 1993, la actual Constitución Política que rige al país. En ésta, se permite la antes prohibida reelección inmediata presidencial por un periodo de gobierno adicional. En este marco, Fujimori volvió a ganar las elecciones en 1995 para un segundo periodo de cinco años (lo hizo compitiendo contra al diplomático Javier Pérez de Cuellar, ex secretario general de las Naciones Unidas). A fin de dilatar aún más su permanencia en la primera magistratura, Fujimori alentó en 1997 un debate en torno a la “Ley de interpretación auténtica” (promulgada en agosto de 1996), que consideraba como primer gobierno del peruano-nipón el iniciado en 1995 y no el anterior de 1990, permitiéndole tal interpretación gozar de un tercer periodo presidencial (hasta el 2005). Este movimiento motivó el rechazo de la oposición, cuyos miembros presentaron una acción de inconstitucionalidad de la referida ley en el Tribunal Constitucional. Sus tres magistrados votaron a favor de la inconstitucionalidad de la medida en enero de 1997, lo que les valió la destitución inmediata por el Congreso (cuyos miembros eran en su mayoría oficialistas), provocando la primera manifestación de protesta universitaria luego de cerca de una década de inactividad. La ley fue finalmente declarada constitucional a fines de 1997 y, en el año 2000, el presidente Alberto Fujimori fue nuevamente reelegido (en unas elecciones por demás cuestionadas por la oposición y en cuya segunda vuelta el candidato opositor, Dr. Alejandro Toledo, se había retirado de la contienda aduciendo irregularidades).

<sup>7</sup> Los términos utilizados (para hacer referencia al segundo *tipo* de democracia mencionado) en dicho debate por parte de algunos académicos y periodistas, eran *dictablanda* y *democradura*, para tratar de calificar al gobierno que ejercía el presidente Fujimori. Coloco estas palabras en cursivas, pues ambos términos no forman parte de la clásica tipología politológica de las formas de gobierno democrá-





formados en la ciencia de la política.<sup>8</sup> Los neófitos, improvisados, indoctos en política deberían prepararse previamente antes de tentar un cargo público representativo. Los jóvenes que habían demostrado su despertar en la vida pública, su interés y cierta vocación por ocupar cargos representativos o de alta dirección del aparato estatal, debían ser preparados previamente para evitar los errores del pasado.

En la única escuela de pregrado de ciencia política que existía en ese entonces en el Perú –la de la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)–, algunos docentes y grupos de estudiantes realizaban conversaciones informales, debates y charlas estructuradas sobre la importancia de la profesión, hacia dónde debían apuntar los estudios politológicos en el país, cuál debería ser el perfil del profesional en esta disciplina y, sobre todo, qué estrategias implementar para posicionar a la política como ciencia en la *clase política*<sup>9</sup> nacional e impulsar su estudio en otras universidades y centros académicos de importancia. Desde 1995, era un tema recurrente de conversación, entre los nuevos politólogos, el desarrollo de proyectos de capacitación política y estudios de ciencia política en todos sus niveles en el ámbito nacional, pues pensaban que las condiciones de la coyuntura política del país eran propicias para ello (lo que el tiempo finalmente les dio la razón). Sin embargo,

su poca conexión con los círculos académicos del país y con los políticos del momento, más la escasez de recursos, hicieron abortar muchos de estos proyectos. La lucha casi quijotesca de estos estudiantes, docentes y egresados con título o sin él, por hacer visible la ciencia política en los espacios por donde se habrían camino era encomiable.

Así, mientras el gobierno del ingeniero Fujimori era cuestionado de estar alejándose de las prácticas democráticas, el terreno para la creación de centros de estudios especializados en ciencia política se iba abonando. La Universidad Nacional Federico Villarreal dio un paso más al iniciar la primera maestría en ciencia política del país en el año de 1998. Seguidamente, haizo lo propio una universidad privada: la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).<sup>10</sup> El éxito inicial de ambas experiencias fue el termómetro e incentivo para las experiencias institucionales que vendrían luego de la caída del gobierno fujimorista en el año 2000.<sup>11</sup>

¿Es el caso peruano de la relación autoritarismo-institucionalización politológica única en el mundo? Por supuesto que no. En Argentina, el desarrollo de la ciencia política institucionalizada tomó un fuerte impulso con el retorno de la democracia en la primera mitad de la década de 1980 con el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989), creándose la escuela de pregra-

ticas.

<sup>8</sup> Para explicar las afirmaciones de política como arte y política como ciencia, me remito nuevamente a Sartori: "...cuando se asegura que la política es *arte*, el sujeto de la proposición es la política como 'acción política'. En cambio, cuando se dice que la política es *ciencia*, el sujeto es la política como 'conocimiento de la política'". G. Sartori, *op. cit.*, p. 131. Sin embargo, las conversaciones entre los actores involucrados mencionados no giraban en torno al viejo *dilema* (y que el teórico italiano llama, en cambio, *paralogismo*) de si la política es arte o ciencia, sino en darle a los futuros gobernantes y dirigentes políticos la capacidad de salir airosos en la acción política (entiéndase alcanzar el poder y lograr administrar el Estado de manera, al menos, decorosa) para entender el funcionamiento de los sistemas políticos (y específicamente el democrático); mejorar las instituciones estatales (previo estudio de su naturaleza y objetivos) y de aquellas que sirven como nexo entre la población y el Estado (partidos políticos, sindicatos y el actor que alcanzó gran protagonismo en los años 90, la ONG); despertar el interés político de la población (para fomentar su participación política más allá de las elecciones, pues en el Perú el voto no es facultativo); comprender el comportamiento electoral de la población y la conducta de los políticos; aplicar las técnicas del *marketing* político (electoral y gubernamental), etcétera.

<sup>9</sup> Entiendo por clase política al conjunto social conformado por políticos con algún cargo representativo a todo nivel (de dirigentes de partidos políticos y sindicatos a burócratas que ocupan cargos de confianza). Es decir, considero que una persona califica como miembro de la clase política cuando su principal actividad (o la mayor parte de su tiempo) en la vida diaria guarda una relación de influencia y/o presión hacia el Estado, o dirige sus destinos siguiendo un programa político partidario.

<sup>10</sup> Mientras que en las conversaciones informales entre los politólogos egresados de la UNFV existía desde 1995 el pleno convencimiento del éxito que tendrían los posgrados en ciencia política en el Perú, basándose en un análisis de la coyuntura política y social del país, las autoridades universitarias de diversos centros de estudios no tenían esta misma convicción. Felizmente, en la PUCP, hubo un grupo de sociólogos inclinados hacia los estudios políticos (como Catalina Romero, Rolando Ames y Sinesio López, primer coordinador de la maestría en ciencia política) que tenía la misma confianza en un futuro promisorio para los estudios politológicos. Durante una entrevista realizada en junio del año 2006 al coordinador de la especialidad de ciencia política y gobierno de la PUCP (pregrado), doctor Rolando Ames, le pregunté acerca de los inicios de la maestría en la especialidad. Su respuesta describe fielmente cuán acertados estaban aquellos que confiaban en el éxito de la enseñanza de la ciencia política en el país: "La maestría es sorprendentemente exitosa. Cuando ellos [los impulsores de la maestría] propusieron crear la especialidad, hubo una cierta sorpresa en la facultad [de Ciencias Sociales] por ver si habría alumnos en el área. Y resultó que a ciencia política llegaron más alumnos que a la maestría de sociología".

<sup>11</sup> La séptima promoción de la Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Nacional Federico Villarreal, que se graduó aquel año difícil para la democracia peruana, llevó el nombre de uno de los politólogos que más han contribuido a la teoría de la demo-



do de la Universidad de Buenos Aires (una de las dos universidades latinoamericanas más grandes). En España, la historia fue semejante. Como nos dicen los politólogos Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann respecto al país ibérico: “Sólo tras el final de la dictadura de Franco en 1975-1977, pudo la ciencia política llegar a constituirse como un ámbito científico plenamente integrado en la enseñanza e investigación académicas de España. Desde entonces, la ciencia política española ha experimentado un rápido despegue en un inesperadamente corto lapso. En la actualidad, más de diecisiete facultades de las mayores universidades españolas ofrecen enseñanzas de ciencia política a un avanzado nivel.”<sup>12</sup>

La ciencia política norteamericana, a su vez, se desarrolló como un cuerpo académico independiente dentro de sus universidades luego de la guerra civil que sufrió ese país durante la segunda mitad del siglo XIX, con lo cual muchos norteamericanos decidieron quedarse en casa y no viajar a Europa, especialmente a Alemania, para seguir este tipo de estudios a nivel de pregrado y posgrado.<sup>13</sup> En Gran Bretaña, “...cabe afirmar razonablemente que la expansión de la ciencia política británica –en las universidades, en función de la amplitud de su estudio, objetivos y especializaciones, así como en función de sus conexiones con el proceso político– representa una ampliación del apoyo a la cultura política democrática en Gran Bretaña [...] Hoy, las ciencias sociales –y entre ellas la ciencia política– son capitales en una sociedad democrática [...] La ciencia política es un elemento importante del sistema democrático, debido a su aportación a la educación política, a su crítica constructiva de lo que hacen o quieren hacer los políticos y a su función interpretati-

va, que permite hacer comprensible la política para el ciudadano. La ciencia política florece en las sociedades democráticas”.<sup>14</sup>

Si nos vamos al plano global, la ciencia política es reconocida mundialmente como una rama de las ciencias sociales con autonomía y finalidades únicas. Después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas, a través de la UNESCO, convocó a los principales politólogos del momento en París, en septiembre de 1948, para definir su campo de estudio y estructura; al final, recomendó su enseñanza en todos los países del orbe.<sup>15</sup>

Si nos atenemos a estos datos, podríamos ver una posible relación entre el crecimiento-florecimiento de esta disciplina<sup>16</sup> y el fortalecimiento y/o retorno de la democracia y la paz en un país (o región). Cabría preguntarse, entonces, ¿los gobiernos autoritarios frenan el crecimiento de esta disciplina? ¿Los regímenes políticos no democráticos son el elemento catalizador que despierta un vivo interés por el estudio de la política, ya sea por adhesión o reacción? ¿La democracia impulsa la investigación politológica? ¿La ciencia política fortalece la democracia, o la democracia robustece a la ciencia política? ¿Acaso no se hacía ciencia política en el ex bloque soviético? ¿Está nuestra disciplina comprometida con un sistema político en particular? Un estudio empírico para confirmar la conexión mencionada líneas arriba o conocer el grado de correlación entre estos dos fenómenos en Latinoamérica podría aportar positivamente a los esfuerzos que en cada uno de nuestros países se realizan a favor de un mayor posicionamiento y reconocimiento de la importancia de la ciencia política por parte de los políticos, los académicos de otras disciplinas y la sociedad en general.

cracia a nivel mundial: Giovanni Sartori.

<sup>12</sup> Robert Goodin y Hans-Dieter Klingemann, (eds.), *Nuevo manual de ciencia política*, Madrid, Istmo, 2001, tomo I, p. 18.

<sup>13</sup> Los politólogos norteamericanos Somit y Tanenhaus nos dicen al respecto: “... después de la Guerra Civil se registró un considerable aumento en la matrícula de estudiantes de historia y política.” Albert Somit y Joseph Tanenhaus, *El desarrollo de la ciencia política estadounidense*, México, Gernika, 1981, p. 13.

<sup>14</sup> Geoffrey K. Roberts, “Estado actual de la ciencia política en Inglaterra”, en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 2, marzo-abril de 1978, pp. 19-20.

<sup>15</sup> Producto de esta reunión es la famosa lista-tipo, en la cual se consignan las áreas de estudio que en la práctica venían desarrollando los estudiosos de la ciencia política. Éstas son: 1) teoría política –la teoría política y la historia de las ideas; 2) las instituciones políticas –la constitución, el gobierno central, el gobierno regional y local, la administración pública, las funciones económicas y sociales del gobierno, las instituciones políticas comparadas; 3) partidos, grupos y opinión pública –los partidos políticos, los grupos y las asociaciones, la participación del ciudadano en el gobierno y en la administración, la opinión pública; 4) las relaciones internacionales –la política internacional, la política y la organización internacional, el derecho internacional. “En este coloquio, en el que dominó el empirismo anglosajón, no se trató de definir *a priori* la ciencia política; los esfuerzos se dirigieron a enumerar aquello en lo que se interesaban, *de hecho*, las instituciones y los hombres dedicados a su investigación y a su enseñanza.” Marcel Prélôt, *La ciencia política*, Buenos Aires, EUDEBA, 1971, p. 59.

<sup>16</sup> Por crecimiento, entiendo el aumento en número de los centros de enseñanza de ciencia política, por florecimiento, la realización



## La irrupción de la ciencia política en el Perú

Con un gobierno transitorio<sup>17</sup> que pregonaba los valores, ventajas y normas de la democracia; con una clase política convencida del peligro de dejar la *cosa pública* en manos de no especialistas; con un ambiente académico que se vio desarmado al no contar con centros de enseñanza en ciencia política, pero deseoso de asumir la tarea de preparar a los nuevos cientistas de la política; con una sociedad civil que empezaba a darse cuenta de la importancia de no votar a ciegas ni dejar en manos de los *independientes* sus destinos; la ciencia política empezó a aparecer en la sociedad peruana.

Si durante el primer quinquenio de la década de los 90, un estudiante o profesor de ciencia política podía ufarse de tener *todos* los libros relacionados a la profesión que se podían encontrar en las librerías formales o, sobre todo, en los puntos de venta de libros viejos o usados de Lima, en los primeros años del nuevo milenio la cantidad de colecciones especializadas y obras de las diversas disciplinas comprendidas en la ciencia política era tan vasta, que ya nadie podía decir lo mismo que diez años atrás. Si antaño las librerías solían dedicar apenas un estante, o parte de éste, a los libros relacionados con la ciencia política, después, al calor de la irrupción de esta área del conocimiento, se preocuparon hasta por poner un cartel que identificara la sección. Atrás quedaron los años cuando los interesados en la temática tenían que buscar los libros confundidos, arrojados y casi ocultos en las secciones de sociología, derecho e historia, principalmente. Los libreros de segunda mano aumentaban el costo de los textos que desarrollaban temas políticos no ideologizados. Y la piratería de la industria bibliográfica imprimía cada vez más ejemplares de temas políticos.

Entre los jóvenes profesionales de las áreas de derecho, sociología y economía, el interés por llevar estudios politológicos se reflejaba en el aumento de las postulaciones a becas para llevar cursos de posgrado y

maestrías en el tema en universidades extranjeras. Los militares en actividad (más aún del Ejército) y los miembros de la Policía Nacional, en número cada vez mayor, se inscribían en las maestrías de ciencia política que se impartían en el país. Los periodistas también iniciaron cursos sobre la temática, aunque cabe mencionar que un grupo de ellos ya lo había realizado en el Instituto Voltaire en la década de los 90.<sup>18</sup> Los partidos políticos abrían, o reabrían, sus escuelas de líderes cuyo *currícula* mostraba menos cursos de ideología partidaria y más un contenido académico de la política. La desideologización del estudio de la política, por extraña que pueda parecer esta expresión, abrió camino a una ciencia de la política en el Perú.

En la prensa escrita, los habituales colaboradores de la sección política que antes se identificaban bajo la categoría de ‘abogado’, ‘analista político’, ‘comentarista político’ o de alguna otra profesión, estrenaban nuevo rótulo y empezaban a denominarse ‘politólogo’. Y lo mismo acontecía en la presentación por radio y televisión de personas que opinaban o analizaban la coyuntura nacional. Dejando para otro momento la discusión acerca de la validez o no de autodenominarse *politólogo* (aun cuando no se ha llevado estudios de licenciatura en ciencia política), lo resaltante aquí es que el llamarse de esta manera se convirtió en *caché*, en algo que distinguía y daba mayor autoridad de opinión frente al resto. En los más importantes y tradicionales diarios de circulación nacional, se podían leer de manera más continua entrevistas especiales a politólogos extranjeros cuya profesión era resaltada para dar mayor credibilidad, seriedad y profundidad a la nota.

Las revistas especializadas en orientación vocacional empezaron a publicar y hacer reportajes sobre esta profesión al calor de la aparición de dos nuevas escuelas de pregrado en la ciudad de Lima:<sup>19</sup> una en

de mayor investigación politológica.

<sup>17</sup> El presidente Alberto Fujimori había renunciado al cargo en noviembre del año 2000 vía fax desde Japón. El Congreso de la República rechazó la renuncia, declarando vacante el cargo de presidente por *permanente incapacidad moral* (motivo de vacancia estipulada en la Constitución Política del Perú). Luego de la renuncia de los dos vicepresidentes, el Congreso designó presidente interino al congresista (y cabeza de este poder estatal) Dr. Valentín Paniagua Corazao, ejerciendo el cargo desde el 22 de noviembre del año 2000 hasta el 28 de julio de 2001. En esta fecha asumió la presidencia el Dr. Alejandro Celestino Toledo Manrique, elegido por elecciones democráticas en junio del mismo año, para un periodo de cinco años al término de los cuales ascendió a la máxima magistratura peruana el actual presidente, Alan Gabriel Ludwig García Pérez (2006-2011).

<sup>18</sup> El Instituto Superior de Ciencia Política y Ciencias Sociales Voltaire se creó en el año de 1991, promovido por una de las personas que más ha contribuido en la difusión de la ciencia política en el Perú: el Dr. Francisco Miró Quesada Rada.

<sup>19</sup> Durante la presentación de un proyecto que hice para la creación de un diplomado en ciencia política en Lima en el año 2002, diversas autoridades universitarias de Cusco, Ancash, Huancavelica y Arequipa (todas del interior del país) mostraron un real interés por el desarrollo de este tipo de estudios en sus centros académicos. Aún hoy, los programas de esta nueva ciencia en el interior del país esperan





la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año 2002 (dentro de la Facultad de Derecho y Ciencia Política) y la otra en la Pontificia Universidad Católica del Perú en el segundo semestre del 2005 (dentro de la Facultad de Ciencias Sociales y denominada especialidad de ciencia política y gobierno. Este hecho rompió con la antigua y poco acertada costumbre peruana de insertar los programas de ciencia política en las facultades de derecho), cuya convocatoria para el examen de admisión se había iniciado dos años atrás, momento en el cual empezaron los estudios generales previos a los cursos de la especialidad.

En los avisos de la sección empleos de los principales diarios capitalinos, hacían su aparición aquellos que solicitaban a politólogos (aunque junto a otras profesiones y de manera escasa, su sola publicación significaba un avance), sobre todo ONG's y fundaciones internacionales. En los listados de profesiones de los formatos *en línea* de páginas buscadoras de empleo, se observaba *ciencia política*.<sup>20</sup> En cuanto a las publicaciones en Internet, apenas si aparecían anteriormente unas pocas páginas *web* (contadas con los dedos de una mano) especializadas en la disciplina.<sup>21</sup>

Para el año 2000, la Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Nacional Federico Villarreal contaba con siete promociones salidas de las aulas universitarias; para diciembre del 2003 organizaba el II Congreso Nacional de Ciencia Política, denominado

“Globalización y cambio político” (el primero había sido organizado por la Universidad de Lima en el mes de noviembre de 1994, llevando el nombre de “Primer Congreso Peruano de Ciencia Política”).<sup>22</sup> En aquella ocasión, se tuvo como temario: 1) la naturaleza de la ciencia política; 2) una perspectiva comparada de los sistemas políticos latinoamericanos; 3) la nueva configuración política internacional.

Los congresos cumplieron sus objetivos pues lograron exponer abiertamente a esta poca tratada ciencia social en el ambiente académico peruano, lo cual fue sin duda un acto de intrepidez. A pesar del esfuerzo entonces desplegado por los organizadores, aún hizo llevar a cabo un tercer congreso, mismo que discutiría a profundidad el papel de esta disciplina en un país como el Perú e, inclusive, buscaría un consenso acerca de qué es lo que se entiende por ciencia política.<sup>23</sup> Un tercer congreso nacional tiene que enfocarse en los fundamentos epistemológicos de la ciencia política y su utilidad práctica para el Perú (pues su valoración social es mínima), y utilizar modernas metodologías para aprovechar al máximo la participación y sapiencia de los especialistas, y así extraer nuevos conocimientos o formular nuevas interrogantes que constituyan una agenda pendiente a resolver mediante estudios posteriores, y cuyos resultados se expongan en un próximo congreso.

#### su realización.

<sup>20</sup> Aunque este detalle actualmente puede ser considerado nimio, significó en su momento para los egresados y licenciados en ciencia política un hecho que representaba un reconocimiento a la profesión y una señal del inicio de su visibilidad.

<sup>21</sup> Una de esas páginas sería Politikaperu, la cual nació por un esfuerzo individual del politólogo Carlos Castañeda Castro. Esta fue una de las primeras páginas web peruanas en divulgar la ciencia política desde el ciberespacio. Inició su actividad en octubre de 1999 con la URL [www.geocities.com/politikaperu](http://www.geocities.com/politikaperu) y, desde el mes de febrero de 2007, se convirtió en [www.politikaperu.org](http://www.politikaperu.org), funcionando hasta la actualidad. En una entrevista virtual que me concedió su fundador, afirmó respecto a esta página web: “Sobre politikaperu la historia es así. Yo metido en el mundo de la internet con una 486 y un *modem* con línea telefónica y miraba otras realidades en ciencia política, así que un día se me ocurrió abrir una página web en el servidor gratuito de geocities.com... la URL era: [www.geocities.com/casta\\_castro](http://www.geocities.com/casta_castro)... Esa dirección duró poco hasta que creé otro usuario, ahora era, [www.geocities.com/politikaperu](http://www.geocities.com/politikaperu). ¿La razón?, yahoo había comprado geocities y entonces, como era usuario de este servidor, tenía totalmente gratis un e-mail y mi página web... Nunca ha querido ser una página institucional... sino mi página web... Un dato, según las estadísticas que me proporciona <http://www.google.com/analytics/>, tuve durante 2007 127,273 páginas vistas”. La importancia de esta página web es que aún se encuentra vigente y actualizándose.

<sup>22</sup> Un grupo de profesores de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) estudiosos de la ciencia política, y que la enseñaban también en la Universidad de Lima, decidieron hacer el congreso en esta última institución por razones presupuestarias. El Dr. Carlos Fernández Fontenoy, quien presidió la comisión organizadora de este primer congreso, había fundado antes la Sociedad Peruana de Ciencia Política. En una entrevista que le hice (abril de 2008) en su actual despacho como director de la Escuela de Pregrado de Ciencia Política de la UNMSM, manifestó que el Primer Congreso tuvo como objetivos: 1) analizar la situación política del país desde una perspectiva politológica, y 2) difundir los estudios y los enfoques en la ciencia política. La metodología usada fue “ponencias y debate con micro abierto”, es decir, todos los diversos temas se desarrollaron en plenarias, como la crisis de las ideologías y de los partidos políticos, democracia, sociedad civil, reforma del Estado y política internacional.

<sup>23</sup> Al estar dirigidos los programas de pregrado y posgrado de ciencia política por profesionales de otras disciplinas (como sucede con los cursos relacionados a la ciencia política en las facultades de derecho), un consenso acerca de lo que se entiende por esta disciplina, e



## La ciencia política en las universidades peruanas: ¿un nacimiento sietemesino?

Con tres de las principales universidades del país impartiendo ciencia política como una carrera profesional de largo aliento, y dos de ellas contando además con una maestría en la misma, parecía llegado el momento del despegue. A estos esfuerzos de institucionalizar el estudio de la política, se sumó la aparición en el año 2001 del Instituto de Gobierno de la Universidad de San Martín de Porres con programas de posgrado. A su vez, la maestría en ciencia política de la Universidad Ricardo Palma iniciaba su primer curso en agosto del año 2002 y, en el mismo mes del 2004, sus clases de su doctorado en ciencia política y relaciones internacionales<sup>24</sup> (con la peculiaridad de que esta universidad no cuenta con facultades o escuelas profesionales tradicionalmente compañeras de la disciplina política como la sociología, la filosofía o la historia).<sup>25</sup>

A partir de estos esfuerzos, se sucedió un *boom* politológico. Actualmente, otras tres universidades cuentan con serios planes y proyectos para abrir sus respectivas

licenciaturas en ciencia política. El más concreto, pues tiene ya una fecha de inicio, es la Escuela Profesional de Ciencia Política de la jesuita Universidad Antonio Ruiz de Montoya, cuyo examen de admisión se programó para marzo del año 2008, empezando los cursos de la especialidad en el mismo mes del año 2010. Otras son la Universidad Inca Garcilazo de la Vega<sup>26</sup> y la Universidad Alas Peruanas (todas ellas privadas y limeñas).<sup>27</sup> Otras universidades no estatales están evaluando también la posibilidad de abrir maestrías o escuelas de gobierno en ciencia política a nivel de posgrado.

Con la aparición de estos centros de enseñanza, es oportuno preguntarnos si esta irrupción de la disciplina se ha iniciado con buen pie. Para respondernos, es necesario realizar un análisis minucioso de las *currícula* que poseen, la plana de docentes, el enfoque o escuela metodológica de la ciencia política con la cual basan sus estudios, el perfil de sus egresados, sus actividades extracurriculares, publicaciones, etcétera. Un análisis

incluso por política (lo cual no implica llegar a un concepto cerrado, unívoco y omnicomprendible), se hace obligatorio.

<sup>24</sup> Mención especial merece la aparición de centros de enseñanza superior en esta disciplina. Recientemente, apareció en la publicidad de dos universidades privadas la creación y la convocatoria a examen de admisión para las primeras escuelas profesionales de pregrado en el área: la Escuela Profesional de Relaciones Internacionales y Negociaciones (dentro de la Facultad de Comercio Exterior y Relaciones Internacionales) de la Universidad Inca Garcilazo de la Vega y la Facultad de Derecho de la Universidad Tecnológica del Perú que abrió ya la nueva carrera profesional de relaciones internacionales. El impulso de la profesionalización de esta disciplina no deja de ser sintomático: desde el año 2001, el Perú ha debido insertarse en el mundo más rápidamente que sus vecinos latinoamericanos, mediante mecanismos comerciales (como los tratados de libre comercio) y políticos (organizando encuentros internacionales de primer orden como el APEC con la zona del Asia-Pacífico y el ALC-UE, el cual reúne a los líderes políticos latinoamericanos y europeos). En el plano económico, nuestro país se ha convertido en los últimos años en una de las principales naciones latinoamericanas receptoras de inversión extranjera Asimismo, en el año 2008, la nación inició una demanda contra Chile por un diferendo de límites marítimos sin resolver ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya. La querella ha despertado el interés nacional por la política exterior pues, recordemos, contra Chile el Perú tuvo, entre 1879 y 1884, su guerra más cruenta y dolorosa (La Guerra del Pacífico). En este marco, se hace imprescindible tanto analizar el aporte que las relaciones internacionales, como disciplina, pueden dar a la nueva realidad del Perú, como entender sus relaciones con la ciencia política (baste recordar que las relaciones internacionales fueron una de las cuatro áreas consideradas dentro de la ciencia política por expertos reunidos en 1948 en París gracias a la convocatoria de la UNESCO). En este punto, no puedo dejar de citar, con el ánimo de invitar a la reflexión y al debate, a las ya lejanas palabras (pero aún polémicas) del francés Marcel Prélot: "No hay razón alguna para conceder autonomía a las relaciones internacionales [respecto a la ciencia política]. Las especializaciones dejan de ser legítimas cuando su resultado es la ignorancia recíproca. Y esta sería la consecuencia si las relaciones internacionales fueran enseñadas al margen de otras ciencias políticas[.] [...] hacer de ellas dos dominios, dos materias separadas, es por lo tanto un error de principio." Marcel Prélot, *La ciencia política*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, pp. 102, 103 y 105.

<sup>25</sup> La nueva Facultad de Derecho se abrirá durante el primer semestre del próximo año en esta casa de estudios

<sup>26</sup> En este caso ya tenemos un neonato, pues en abril del 2009 se proyecta abrir la escuela profesional de pregrado de ciencia política en dicho claustro universitario, dentro de la Facultad de Derecho y Ciencia Política. La novedad es que este centro de estudios ofrecerá tres modalidades de enseñanza: presencial, semipresencial y a distancia. En una entrevista con su flamante coordinador, el Dr. Fabricio Medrano, me mencionó que estaba aprobada una propuesta mediante la cual se podría obtener el grado de bachiller (y, consecuentemente, la posibilidad de una licenciatura) en ciencia política estudiando dos años, dirigido a aquellos que hayan culminado estudios en alguna otra ciencia social. ¿Es esto provechoso para el fortalecimiento y la profesionalización de la ciencia política? ¿No se corre el riesgo de convertirla en una disciplina de tercer orden? ¿Tendría sentido sólo si las demás facultades o direcciones de las demás ciencias sociales hicieran lo mismo? ¿Sociólogo, antropólogo, economista en sólo dos años? ¿Y por qué no lo ampliamos al campo de las humanidades? ¿Filósofo y literato en corto tiempo? El debate está abierto y podría motivar la aparición de dos grupos: los que argumentarían su viabilidad y necesidad pues de esta manera se incrementaría el número de politólogos en un país donde su número es aún pequeño y los que considerarían que ese tipo de medidas convertiría a la ciencia política en una ciencia *fast food*, evitando su fortalecimiento y



cabal y detallado de todos estos elementos se hace imperativo desarrollarlo para el bien de la disciplina en el Perú. Por ahora, basta tocar dos de ellos (la plana docente y el perfil de sus egresados) superficialmente para darnos cuenta que el nacimiento de esta disciplina en las universidades peruanas (o, para ser más exactos,

limeñas) ha sido tan riesgoso como la de un sietemesino y que si estos neonatos (centros de estudios politológicos) no cuentan con un cuidado dedicado, profesional y especializado, su evolución firme y desarrollo podrían verse comprometidos.

## Docentes prestados, egresados humanistas

La plana docente en las escuelas de pregrado de ciencia política (la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya) ha tomado prestado a sus docentes de otras ciencias. En las universidades públicas (la Universidad Nacional Federico Villarreal y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) se observan ya catedráticos, aunque en número aún muy reducido, que no sólo poseen un posgrado en ciencia política o en alguna de sus disciplinas, sino que además son politólogos licenciados.

¿Es importante que las nuevas escuelas de pregrado cuenten en su plana docente con politólogos de profesión? En una entrevista realizada al doctor Carlos Strasser –quien presidió la comisión que llevó su apellido encargada de organizar la Escuela de Pregrado de Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad de la década de 1980– le pregunté cuánto tiempo de moratoria se puede permitir una nueva escuela de ciencia política para tomar prestados docentes de otras disciplinas. Su respuesta fue contundente: “Si eso fuese necesario (la moratoria), yo lo haría en el menor tiempo posible, [y procuraría] cuanto antes incorporar a politólogos de carrera, hechos y derechos. Porque, insisto, la formación es muy distinta [entre un politólogo de profesión y otro que no lo es]. Uno puede reconocer y apreciar la contribución que han hecho para

los estudios politológicos quienes se ocuparon de esto antes de la creación de la carrera de ciencia política. [Pero] es evidente que hay muchas diferencias.” ¿Cuáles son las dos más importantes diferencias? “La formación y la dedicación. Ateniéndonos a lo que pasa en Argentina, la dedicación a estudios y docencia politológica de quienes no son politólogos, lo cual es ya un déficit, es baja porque viven de otra cosa.”<sup>28</sup>

Así como ahora es impensable crear una facultad de economía sin la participación de economistas, puede considerarse una acción temeraria el abrir centros de estudios politológicos sin la intervención de politólogos en las comisiones de diseño curricular y en la plana docente.<sup>29</sup> Mientras no existían en el país, era razonable, pero en un país que cuenta con decenas de ellos, y especializados en diversos campos del conocimiento del área, su convocatoria resulta una acción necesaria y casi imperativa.

Respecto a los egresados, utilizo el adjetivo humanista en contraposición a dos ideas, la primera referente a la distinción, y su consecuente discusión, entre ciencia y humanidades que se inició con fuerza a partir de la conferencia titulada “Las dos culturas” que Charles Percy Snow dictó en 1959.<sup>30</sup> La cultura científica (expresada en las ciencias naturales, como la biología, la física, la química, etcétera) aportaría nuevos

legitimización mediante su desarrollo epistemológico, metodológico y temático.

<sup>27</sup> Con fecha cuatro de diciembre de 2006, el director de la Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Nacional Federico Villarreal envió el oficio núm. 0164-2006, dirigido al decano de la Facultad de Derecho y Ciencia Política, en el cual se le solicitaba la “urgente creación de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno”. De concretarse la iniciativa, los estudios politológicos en el Perú habrán dado un enorme paso hacia delante en la búsqueda de su autonomía como cuerpo académico, desembarazándose de su tradicional compañero en el Perú: la Escuela de Derecho.

<sup>28</sup> Entrevista realizada por el autor en el mes de junio del año 2006 en Buenos Aires, en las instalaciones de FLACSO-Argentina, donde el entrevistado se desempeñaba, al momento de la entrevista, como director de posgrado. Su vasta bibliografía, sobre todo en teoría de la democracia, lo convierten en uno de los principales politólogos de Latinoamérica.

<sup>29</sup> La expresión politicólogo es usada mayormente en Francia. Durante el siglo pasado, este término era usado indistintamente en Latinoamérica juntamente con el de politólogo para referirse a la persona que profesaba la politología. En la actualidad el primero ha quedado prácticamente en desuso, y en la vigésima segunda edición del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española sólo se consigna la palabra *politólogo* (en la vigésima primera edición no aparecen incluso ninguna de las dos).

<sup>30</sup> La conferencia tuvo lugar el 7 de mayo en la *Senate House* de la Universidad de Cambridge y fue publicada posteriormente con el título de *The Two Cultures and the Scientific Revolution* (Cambridge, Cambridge University Press, 1960). En su versión española, *Las dos culturas y un segundo enfoque*, Madrid, Alianza Editorial, 1987. Vid. también del mismo autor, *The Two Cultures and A Second Look: An*



conocimientos, con utilidad práctica, que permiten el desarrollo cualitativo de la humanidad y un marco teórico con capacidad de predicción: el salto del presente al futuro (o del pasado hacia el futuro). Por su lado, la cultura humanística tendría un papel conservador de los valores y tradiciones de una sociedad con poca o nula capacidad de predicción: un salto del pasado al presente. En este sentido, ciencia sería igual a progreso y humanismo a conservación.<sup>31</sup> La segunda idea atañe a la diferencia entre ciencias sociales y humanidades, donde las primeras estarían más inclinadas a utilizar el método científico que las últimas.

No deseo entrar aquí en la discusión de si la ciencia política debe ser una ciencia pura o una ciencia práctica (y mucho menos al debate de si la política es en realidad una ciencia). La idea central es que la gran mayoría de los egresados de nuestras escuelas de ciencia política han tenido, durante su paso por las aulas, poca experiencia en la construcción de un conocimiento politológico utilizando un método científico riguroso. Han recibido los conocimientos que la ciencia política mundial ha construido hasta el momento, pero *no han construido* un nuevo conocimiento *o aplicado* el existente a nuestra realidad. Por lo demás, considero que el término *conocimiento politológico* implica *per se* la utilización de un método científico cuyo resultado son leyes y teorías (políticas); lo contrapongo a *conocimiento político* cuyo soporte es en gran parte la praxis, siendo sus resultados inmediatos la acción política y/o el comentario político.<sup>32</sup>

Así, ¿qué tipo de egresados están saliendo y saldrán de las aulas de pregrado de ciencia política? Hasta el

momento, la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (las dos privadas) muestran en su diseño curricular alternativas de especialización, lo cual es loable en un mundo altamente competitivo y especializado. No podemos decir lo mismo de las universidades públicas. En éstas, un currículo holístico y humanista no ha dado cabida a una especialización lo cual ha repercutido negativamente en el egresado al darle vastos conocimientos teóricos (y poquísimos cursos prácticos) que le dificultarán insertarse rápidamente en el mercado laboral. La Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Nacional Federico Villarreal, con dos décadas en funciones, se dio cuenta de esto a los pocos años y ha venido cambiando su *currícula* en muchas oportunidades, iniciando con una ideológicamente tendenciosa, pasando por una humanista y afrancesada y culminando con un plan de estudios que agrega cursos con temáticas actuales prácticas y en auge. Sin embargo, la especialización aún sigue ausente en aquélla.<sup>33</sup> A su vez, la Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos necesita igualmente una reforma de sus contenidos académicos con urgencia.<sup>34</sup>

Básicamente, los egresados (y estudiantes) de nuestros centros de estudios tienen una formación humanista con pocas armas para la investigación y la producción de literatura especializada, pues se ahonda más en la *transmisión* y *entendimiento* de los conocimientos que en la *construcción* y *aplicación* del conocimiento.<sup>35</sup> Pues no sólo basta con tener un currículo que muestre especializaciones en su diseño, sino también contar con una

*Expanded Version of The Two Cultures and the Scientific Revolution*, Londres, Cambridge University Press, 1969. N.E.

<sup>31</sup> No es mi intención tomar posición si la distinción que se ha dado desde 1959 entre cultura científica y cultura humanística es válida o no. La utilizo como recurso para explicar el perfil de la mayoría de los egresados en ciencia política que se ha dado en el Perú.

<sup>32</sup> Se podrá argumentar que el *conocimiento politológico*, o científico, puede también tener aplicaciones prácticas que motiven acciones políticas (desde un gobierno, por ejemplo). Sin embargo, aunque así puede suceder, la aplicación de este tipo de conocimiento no es inmediato; diferenciándose así del *conocimiento político (fáctico)*, cuya característica es la inmediatez de su aplicación.

<sup>33</sup> Actualmente, el proyecto para un cambio curricular que muestre especializaciones está pendiente. Durante las discusiones, algunos docentes deseaban que el énfasis se diera en administración pública.

<sup>34</sup> En una entrevista realizada en el mes de septiembre del año 2006 a su entonces director, el abogado José Palomino Manchego, le pregunté qué crítica le daría a su malla curricular, recibiendo como respuesta lo siguiente: "Merece una especie de replanteo y estudio para cumplimentar con algunos otros cursos que están en el tintero como por ejemplo filosofía política, que también es de suma importancia para el futuro politólogo." Y el actual director, el Dr. Carlos Fernández Fontenoy, me mencionó respecto a los puntos débiles de la actual *currícula*: "lo han cambiado mucho, al cambiarlo mucho pierde coherencia...Estamos tratando de corregir. La *currícula* no es mala, pero la queremos mejorar...Hay una conciencia de que permanentemente hay que estar actualizándose; hay un consenso."

<sup>35</sup> ¿La falta de producción es un problema exclusivamente nuestro? No lo es. Ya Sartori mencionaba en 1979: "Queda por subrayar que el sociólogo y el politólogo 'producen' todavía menos [que otras ciencias], y diría que infinitamente menos, que cuanto podrían producir; y esto: 1) por defecto de instrumentación lingüística..., y 2) por carencia de método lógico, por negligencia metodológica..." G. Sartori, *op. cit.*, p. 80. Sin embargo, la producción de literatura politológica en el Perú aún es prácticamente nula, debido en parte a estas dos razones expresadas por el italiano, pues muchos docentes de los centros de estudio de pregrado y posgrado de ciencia política utilizan conceptos y categorías con acepciones provenientes de sus disciplinas de profesión y porque estos centros no ahondan más en cursos tales como metodología de la investigación política o estadística aplicada a la ciencia política. De esta manera, cuando aparece un artículo o trabajo





plana docente que investigue en los diferentes campos de la ciencia política y/o innove en la forma de transmitir conocimientos (y así estimular la capacidad creativa de los alumnos). Pero el estímulo a crear también pasa por incluir docentes identificados totalmente con la profesión, formados en el mismo, con la capacidad de practicar una especie de apostolado que difunda y transmita la buena nueva de la existencia y beneficios de la ciencia política en el país.<sup>36</sup> Los pocos politólogos *made in Peru* que han alcanzado cierta especialización, lo han logrado durante el ejercicio de su profesión por su persistente voluntad de continuar estudiando esta ciencia más allá de una aula universitaria (o en programas de posgrado) y por el constante propósito de demostrar que esta ciencia puede tener una utilidad práctica para el país.

Las preguntas que deben realizarse los encargados de diseñar la *currícula* de un departamento de ciencia política a nivel de pregrado y posgrado, así como quienes la dirigirán o dirigen, tienen que ser, entre otras, las siguientes: ¿qué tipo de profesionales formará la institución? ¿Se dará un mayor énfasis al cientismo del tipo norteamericano o a la reflexión filosófica y teórica con acento sociológico de tipo europeo? ¿Deseamos convertirnos en las canteras de la administración pública o formar los líderes políticos que la dirigirán? ¿Tendremos a los mejores constructores de generalizaciones y teorías políticas que interpreten la realidad o a los mejores asesores politólogos que ayudarán a los políticos a transformar esa realidad? ¿Pondremos el acento en una determinada escuela metodológica que sirva de base para la investigación del cuerpo académico y estudiantil? ¿Nos inclinaremos más por el historicismo, el conductismo, la elección racional o el neoinstitucionalismo? Estas cuestiones son claves para crear una institución que realmente merezca de-

nominarsse de *estudios politológicos* y no sólo de *estudios políticos*. ¿Qué es uno y otro?

Los *centros de estudios políticos* enseñan la política; en los *centros de estudios politológicos* se la enseña y además se la trata como una disciplina de investigación. En los primeros basta la pizarra y la tiza; en los segundos, además, existen laboratorios de ciencia política donde los hechos políticos son capturados, descritos y analizados utilizando métodos científicos y técnicas validadas por la comunidad científica. Un centro de estudios políticos enseña a sus estudiantes el método científico usado en las ciencias sociales; donde se enseña la politología, además, se preocupan por instruirlos y capacitarlos para que investiguen según los enfoques, escuelas y corrientes metodológicas que se han desarrollado en la ciencia política. Los primeros estudian los fenómenos políticos bajo el manto de una ideología determinada; los segundos, muestran al estudiante cómo han sido analizados por las diferentes ideologías. Los centros de estudios políticos se conforman con un estudio ideográfico y normativo de la política; los centros de estudios politológicos aspiran, además, a una ciencia política nomotética.

Si no contestamos al tipo de preguntas mencionadas líneas arriba, difícilmente se tendrá como producto un egresado con una identidad propia que lo diferencie o identifique, primero, de sus colegas de otras instituciones (peruanas y extranjeras) y, segundo, que lo distinga del resto de profesionales de otras disciplinas que se han venido ocupando de los *estudios políticos* hasta la actualidad. Pasar del comentarista político o analista político al *politólogo que analiza*, es una tarea que nuestros centros de estudios encargados de impartir la disciplina que nos ocupa deben tomar como un reto.

## Conclusión

La historia de los estudios políticos en el Perú se puede remontar hasta la época colonial; la historia de los estudios politológicos, en la última década del siglo xx. La precariedad de los mismos no debe, sin embargo, asustarnos; es parte del proceso natural del nacimiento

de una disciplina. Los ahora numerosos egresados de esta profesión, tanto de los programas de pregrado y posgrado, deben contribuir a su difusión. Los centros de estudios politológicos deben esforzarse en contar cuanto antes con politólogos de carrera, con la fina-

de investigación no se distingue bien si es de naturaleza sociológica, politológica o filosófica.

<sup>36</sup> En las escuelas de pregrado de ciencia política de la Universidad Nacional Federico Villarreal y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos se pueden ver (o se han podido ver) a algunos docentes (no licenciados en ciencia política) hablar a sus alumnos de la inutilidad de estudiar la politología por cuestiones prácticas (inexistencia de un mercado laboral) y por cuestiones de fondo (la ciencia política no es una ciencia). Esto los desmotiva a continuar sus estudios politológicos y los impulsa a trasladarse a otras facultades (o estudiar otra profesión una vez culminados sus estudios en ciencia política). ¿Se puede así desarrollar una disciplina en un país, cuando





lidad que contribuyan a ‘pensar’ la ciencia política y estructurar y orientar los estudios. ¿Nos atreveríamos a crear una escuela profesional de economía sin licenciados en economía? ¿Sería correcto contar sólo con la participación de profesionales de diferentes disciplinas pero que tienen un doctorado en sociología y desestimar a los licenciados en esta rama para fundar una escuela de pregrado en dicha ciencia social? ¿Acaso el estudio científico de la política es más fácil? ¿Basta una plana docente con catedráticos provenientes de diversas profesiones pero que cuentan con un posgrado en ciencia política? Si así fuera, ¿para qué crear entonces escuelas de pregrado en ciencia política? ¿No son necesarios marineros en un barco? ¿No son necesarios politólogos en una escuela profesional de ciencia política?

En la actualidad, podemos encontrar licenciados y bachilleres en ciencia política (por ahora, la gran mayoría de la Universidad Nacional Federico Villarreal que ya cuenta con 14 promociones, pero que pronto se sumarán los del resto de universidades mencionadas en el presente trabajo<sup>37</sup>) trabajando en las áreas administrativas del Congreso de la República y en los despachos congresales, en diferentes ministerios y organismos del Poder Ejecutivo, en gobiernos regionales y locales. Asimismo, algunos han alcanzado un cargo de representación en gobiernos locales como regidores mientras, otros, han ido especializándose en manejo de campañas electorales ofreciendo a los candidatos algo más que el *marketing de pared* (aquella costumbre de nuestros candidatos de pensar que una campaña electoral se gana sólo pintando y pegando carteles en las paredes) desarrollando reales técnicas del *marketing* político actual, que van desde estudios cuantitativos y cualitativos para el conocimiento del mercado electoral hasta la construcción del discurso y el manejo de la imagen. Algunos se dedicaron a capacitar, por medio de fundaciones y organismos no gubernamentales, en temas de ciudadanía, democracia y en proyectos socio-políticos; poquísimos dedican sus horas a la docencia universitaria en temas relacionadas a esta ciencia social, principalmente en las dos universidades públicas mencionadas con anterioridad. Y si

consideramos a los profesionales de otras disciplinas que han llevado estudios de posgrado en ciencia política, el número aumenta.

Las especializaciones las han hecho en campo y/o mediante cursos de posgrado y por su variedad pueden enriquecer el debate acerca del estado del arte de la disciplina en nuestro país y cómo se debe estructurar la enseñanza de la misma. Gobiernos locales, dinámica parlamentaria, legislación y política laboral, metodologías cuantitativas y cualitativas para el análisis político, *marketing* político, medios de comunicación y política, inteligencia nacional, análisis político-social para la inversión público-privada, políticas educativas, son sólo algunas de ellas.

Sin embargo, muchos aún no han logrado encontrar un espacio dentro del mercado laboral que esté vinculado, ni medianamente, a los estudios politológicos. La sociedad peruana todavía no está lista para recibirlos, aunque existe un avance. El trabajo por hacer más visible a la ciencia política en todas las esferas públicas es arduo. Pasa por acciones de difusión mediática; por la realización de eventos académicos; por la organización de grupos de trabajo que *piensen* acerca de la ciencia política con participación de politólogos de carrera (y de profesionales de otras disciplinas con posgrado en la ciencia motivo de este trabajo así como con aquellos que han ido encargándose del tema en estos años como autoridades universitarias, catedráticos e investigadores); por la creación de una asociación real que sea la base de un futuro colegio profesional que represente los intereses de los miembros de esta comunidad académica y sea el punto de encuentro y catalizador para el desarrollo de la disciplina; por organizar círculos académicos de discusión previos a la realización de un próximo congreso nacional (que debe tener por finalidad acercar a la ahora incipiente pero existente comunidad politológica para discutir sobre el alcance y la misión de la ciencia política en el Perú); por estructurar mejor los programas de estudios en todos sus niveles y por realizar una discusión epistemológica sobre lo que es política y ciencia política.<sup>38</sup>

es torpedeada no sólo desde afuera, sino también desde adentro?

<sup>37</sup> En el año 2006 egresó la primera promoción de la Escuela Profesional de Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Aunque los ciclos de estudios son anuales, la promoción se fraccionó en dos, llevando una el nombre de “Nicolas Machiavello” y la otra pasó a denominarse “Maurice Duverger”. La primera promoción de la Pontificia Universidad Católica del Perú egresó el primer semestre del 2008.

<sup>38</sup> En el año de 1981, el Departamento de Política de la Universidad de York (Gran Bretaña) inició un debate interno para reestructurar el programa de estudios y los métodos de enseñanza y evaluación. Un texto esclarecedor publicado al respecto, que nos hace pensar en un debate epistemológico en atención al avance del estudio de la política en el Perú, fue el escrito por el politólogo británico Adrian Leftwich, quien atinó a decir en el mismo: “Tanto durante las discusiones formales, como durante las informales acerca de estos puntos, todos em-



Cómo acercar los estudios politológicos a la realidad social, cómo lograr que la investigación politológica sea parte integral de la solución de los problemas de nuestro país o cómo hacer que el politólogo sea útil a la sociedad, son preguntas que deben alimentar la discusión sobre el presente y el futuro de los politólogos que ya se encuentran en medio de nosotros más los que vendrán. Si no ordenamos tempranamente el estudio

de esta nueva ciencia en el Perú, su aparente *boom*, que actualmente la sociedad y sus políticos no parecen escuchar ni mucho menos los hace estremecer, no pasará de ser un hecho aislado y pasajero.

Recibido el 25 de septiembre del 2007

Aceptado el 19 de febrero del 2008



pezamos a aprender algunas cosas muy interesantes respecto de las mutuas opiniones de asuntos fundamentales sobre la política y de su estudio que no conocíamos con anterioridad. Para sorpresa de todos, nos percatamos de que, como departamento, nunca (por lo menos desde 1970) nos habíamos reunido para explorar estas preguntas centrales relativas a la actividad de la política y la disciplina de la política. Quizá lo más importante que aprendimos fue cuán alejadas, o así parecía en ese momento, estaban las opiniones de los miembros del departamento acerca de la pregunta principal que interesa a este libro: ¿qué es la política? [...] Nuestras discusiones hicieron surgir muchos puntos, fascinantes y difíciles, de la teoría y la práctica en relación con la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación y la organización de la



## Bibliografía

- Goodin, Robert y Hans-Dieter Klingemann, *Nuevo manual de ciencia política*, tomo I, Madrid, Istmo, 2001.
- Leftwich, Adrian, *¿Qué es la política? La actividad y su estudio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Prélot, Marcel, *La ciencia política*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1971.
- Roberts, Geoffrey K. "Estado actual de la ciencia política en Inglaterra", en *Revista de Estudios Políticos*, núm 2, marzo-abril de 1978, pp. 5-20.
- Sartori, Giovanni, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Somit, Albert y Joseph Tanenhaus, *El desarrollo de la ciencia política estadounidense*, México, Gernika, 1981.

